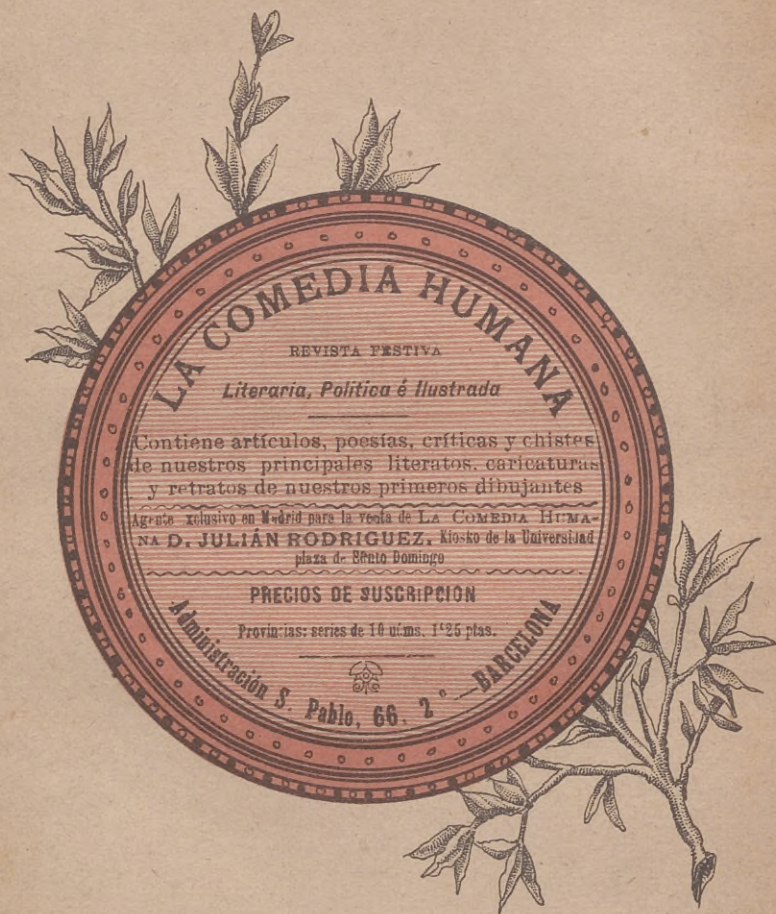




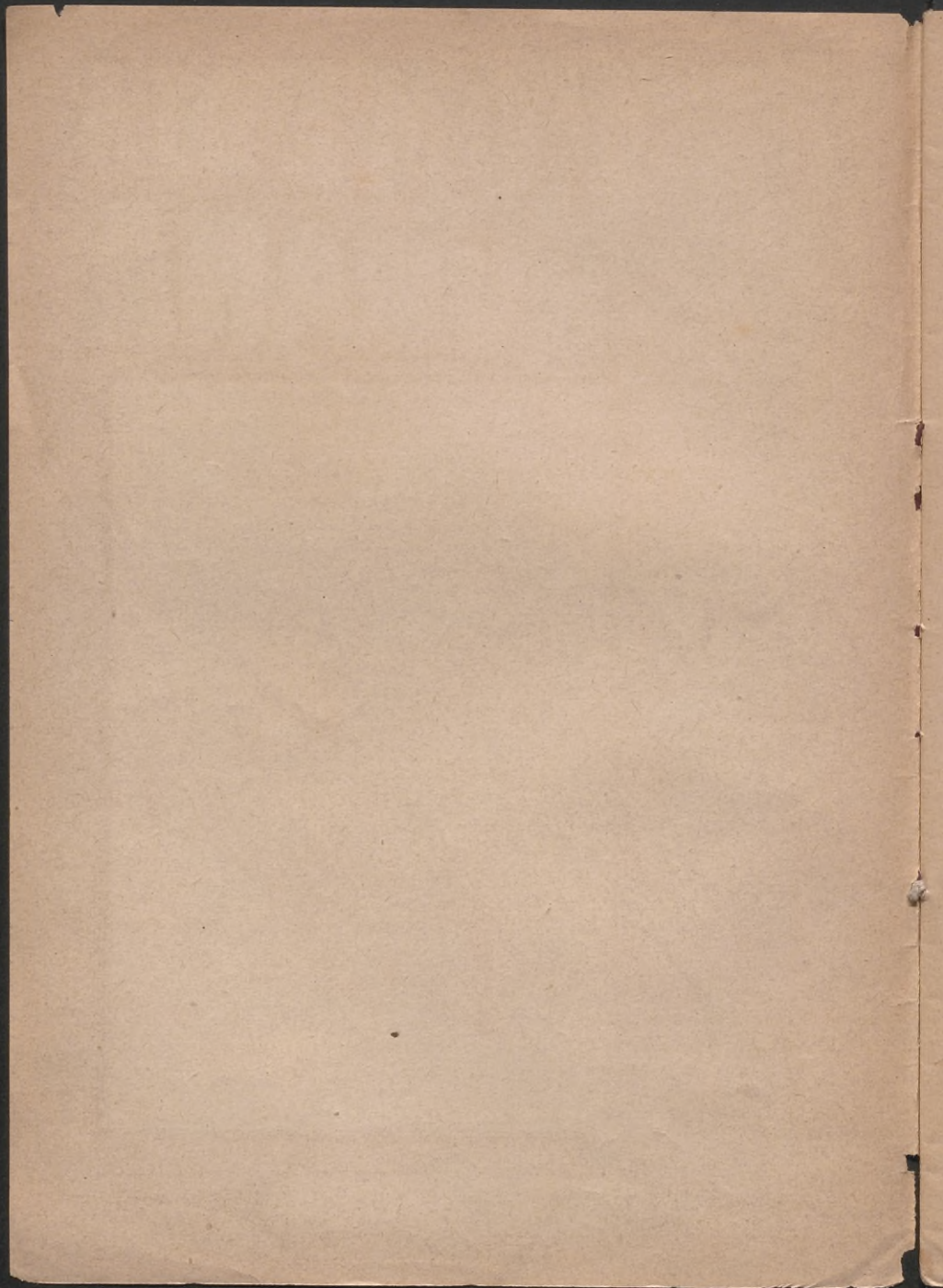
LA COMEDIA HUMANA

REVISTA SEMANAL

15
céntimos.



NÚM. 14



LA COMEDIA HUMANA

—♦♦♦—
SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

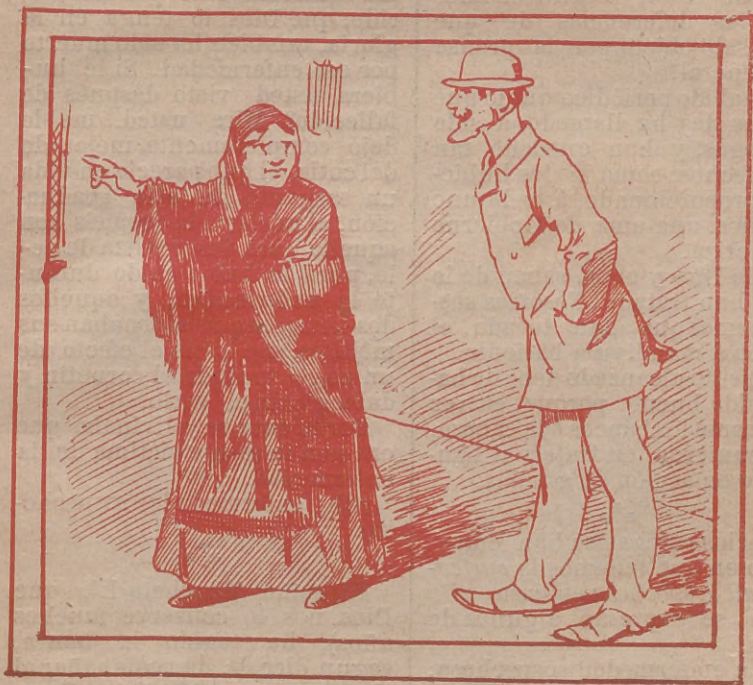
E. MARTÍN GALÍ

—♦♦♦—
Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.º

Año I || Domingo 26 Octubre de 1890 || Núm. 14

RECLUTANDO QUINTOS.



—Es ahí cerca, en el trece... vaya, vaya, que quedará usted contento.

SINFONIA

Los *acontecimientos* se han sucedido con fecundidad en la presente semana.

Sinodo Diocesano.

Enfermedades sospechosas.

Guerra en Calaff.

Hambre por *doquier*.

Etc., etc., etc. y etc.

Los asistentes al Sinodo deben de estar orgullosísimos por las deferencias de que han sido objeto por la prensa en general.

Ha habido periódico que lo que menos les ha llamado á sido borregos, y han quedado tan satisfechos, como si les hubieran proporcionado, á cada uno de ellos, una ama de Gobierno primeriza.

Solo Dios y ellos, saben de lo que han tratado. Nosotros sospechamos que han tocado el violón á mandíbulas batiente.

El fruto alcanzado debe de haber sido bueno, porque en vez de tirarse los bancos á la cabeza, se reunieron en fraternal banquete en acción de gracias.

Varios colegas se han empeñado en que tenemos la *enfermedad sospechosa* en casa.

Así se expresan algunos de ellos.

«La enfermedad sospechosa, está haciendo estragos en al-

gunos barrios democráticos de esta capital».

«Ayer se murió de la enfermedad sospechosa el *cadaver* de un hombre perteneciente á la distinguida clase de barrenderos públicos.»

«Cuéntase que entre los enterrados ayer, la mitad y otros tantos, lo fueron *producidos* por la enfermedad reinante y sospechosa.»

—Y lo peor del caso no es este, (nos decía una señora víctima indirecta) sinó que mi marido, que Dios lo tenga en la gloria, también ha sido muerto por esa enfermedad. Si le hubiera usted visto después de fallecido? Mire usted, me lo dejó completamente mejorado del cutis, él que parecía en vida un sargento de alta graduación, al mirármelo después con aquella cara desprovista de pelo, pues le había caído durante la enfermedad, y aquellos dos tumores que adornaban sus mejillas, me hacía el efecto de un angel tocando el cornetín y daba gloria el verlo.

Por la cara se adivinaba que era una inocente víctima de la enfermedad.

¡Oh! enfermedades sospechosas.

El señor Mencheta I.^o, (que Dios nos lo conserve muchos años), ha tenido la honra, según dice él, de acompañar al ilustre general Martínez Cam-

pos, todo el tiempo que ha permanecido en el campo de maniobras.

¡Cáspita cuanto *heunor*!

Con tan fausto motivo endilga cada telegrama á su órgano nocturno, capaz de hacer levantar á un muerto.

En uno de estos telegramas dice:

«Dista el campo de operaciones unos tres kilómetros de Calaff y á él llegó el general *galopando*, como de costumbre, en el preciso instante en que debía empezar el movimiento de tropas.»

¿Conque galopaba el señor Martínez Campos?

¿Y usted que hacía?

Yendo en compañía del general, galopar también?

Pues ya tenemos un buen tronco

Siendo este el hecho más culminante de la batalla de Calaff, dejaremos de relatar los demás por insulsos y burros.

EL EMPECINADO.

SIMULACRO.

—Adios, Antoñito

¿No sabes lo bueno?

Que soy diputado

por Villa del Cierzo.

¿No ves que levita?

¿No ves qué chaleco?

Los guantes, las botas,
la capa, el sombrero,

sortijas, petaca,
bastón y gemelos...

¡Hossana! ¡Aleluya!

Me bulle el contento
por todos, por todos
los poros del cuerpo:

Mañana me lanzo,

verás que jaleo

promueven mis frases

y arranca mi acento,

y á grandes y á chicos,

y á guapos y á feos,

y á toda la gente

que esté en el Congreso:

ministros activos,

ministros que fueron,

cesantes, bedeles.

y blancos y negros...

A todos, á todos

les va á arder el pelo...

Verás tí. Señores:

—diré con denuedo.—

(Toses y miradas

y al cabo silencio.)

La patria peligra.

¡Mi patria! Este suelo

que guarda escondidos

tesoros inmensos,

y el oro y la plata

componen su seno!

Y todo, señores,

por ese Gobierno

que pasa la vida

forjando proyectos.

¡Mirad el distrito

que yo represento!

Inmensos eriales,

campiñas sin riego,

horribles caminos,

y montes y cerros,

y todo, señores,

¡pelado y escueto!

Aquí es necesario,

preciso, un arreglo.

Señores Ministros.

desde ahora sabedlo:

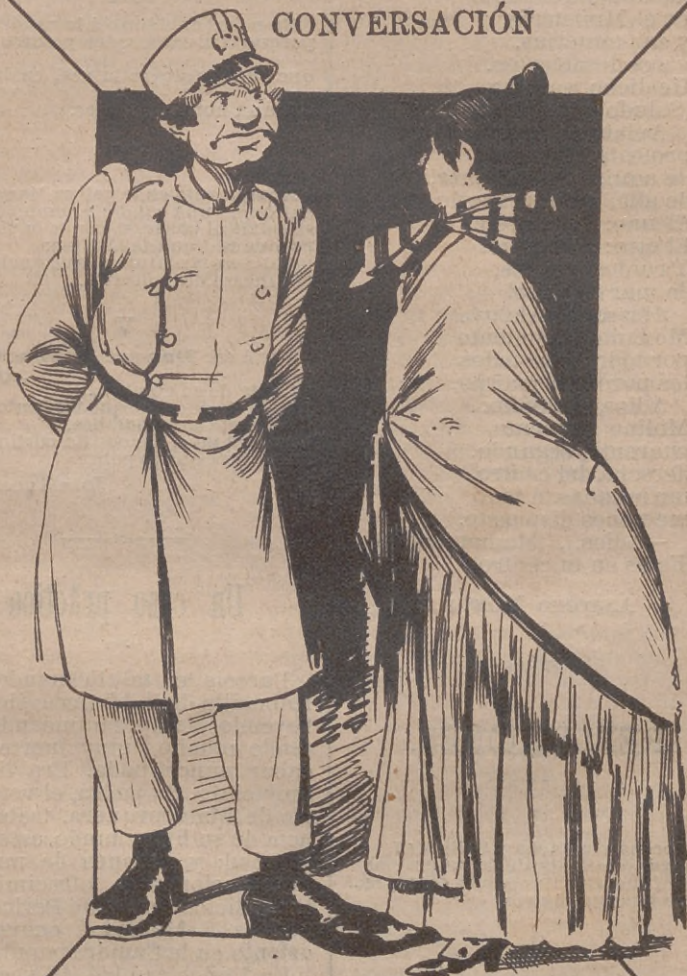
Por mí, de mis labios,

sabrás este Congreso



—¿Tiene usted callos?
—Yo, no señor, ¿y usted?

CONVERSACIÓN



—La verdad, Gutierrez, que nadie sabe lo que le
sucederá. ¡Como que ni yo misma sé dónde dormiré
esta noche!

Yo sí, en Calaf, en compañía de mi queneral.

las faltas frecuentes
en el Ministerio,
y sus tonterías,
y sus desaciertos.
He dicho, señores.
(Saludo y me siento.)

Aplausos, murmullos,
protestas, siseos,
de aquí, una alabanza,
de allá, un impropio.
El uno: ¡A la cárcel!
El otro: ¡Soberbio!
Y ruidos y voces,
¡la mar de jaleo!

¡Hossana! ¡Aleluya!
Me bulle el contento
por todos, por todos
los poros del cuerpo.

Adios, Antónito.
Molino de viento,
cuarenta, segundo.
derecha del centro,
me mandas, á todo
me tienes dispuesto.

—Adios... (¡Mamarracho!)
¡Estás en tu centro!

ANTONIO MONTALBAN.

REFLEXIONES.

I

—Morena vivaracha y bulliciosa,
no hagas jamás alarde de tus gracias
porque llueven calumnias y te mojas...
por no tener paraguas.

II

—Estás, con el pincel de la impureza,
haciendo unos borrones
en el lienzo de honrada que compraste
en el social emporio de los hombres,
que no habrá, por estúpido que sea,
ninguno que por bueno te lo compre.

III

No mires envidioso á la condesa
porque vive entresadas y entre enca-
(ges,
que aunque alegre la ves, en la con-
(ciencia
tiene un horrible cáncer.

IV

Aunque está en la galera Margarita
sufriendo una condena condenada,
salúdala al pasar, si es que la vieres,
perque es digna de lástima:
mató á un aventurero que quería
por fuerza deshonorarla.

V

Ves á ese **Don** que lleva una **Exce-**
(lencia

delante de su nombre...
pues ríete de él, porque tal título
diéronselo á ese hombre,
para que tape, á modo de cortina,
su espíritu que es pobre.

JOSÉ TRUJILLO.

Un caso práctico

Parecía el tal Fernandez un
ratoncillo de biblioteca; siempre
royendo, siempre humeando, gri-
tando mucho y muy fuerte y sin
saber nunca nada. Era listo y
ambicioso. Su padre, el veterina-
rio de Mataporquera, trabajó el
acta de su hijo cuando este tuvo
la edad; y despues de muchas
humillaciones y ofrecimientos
incondicionales, vino Perico Fer-
nandez á Madrid á ocupar un
asiento en la Cámara popular.

En 7 años cambió 14 veces de
casaca: fué liberal, conservador,
radical, republicano, ultra-repu-
blicano, monárquico y cuando se
acababa la clasificación de los

partidos y de las ideas volvía á empezar otra vez. De este modo llegó á reunir unos 20 amigos incondicionales á quienes ofreció una porción de *golleries* si le seguían y á los cuales explicó el negocio que resultaba tan seguro... ¡como seguro es que los conservadores pierden las próximas elecciones!

Ahora se encontraba en la oposición, en esa *oposición* casi ministerial si no ministerial por completo. Lo cierto es que Fernandez quería hacerse ministerial porque el invierno se echaba encima, sus 20 amigos le apuraban pues el gaban de pieles se hallaba en mal uso y era preciso renovarle, en la tienda no fiaban más, etc., etc., y amenazaban al pobre Fernandez con una desertión completa si nó les proporcionaba un par de credenciales por barba, para poder pasar comodamente la estación de los frios.

Fernandez no hacía mas que pensar en el medio del cual se valdria para pasarse á las filas ministeriales porque ¡que demonio! su dignidad personal, es decir, la poca dignidad personal que le quedaba se resentia de tanto cambio, y hubo periódico que echó á volar la especie de que, quizás á causa de la trasmigración, el alma de Martos se habria trasladado al cuerpo de Fernandez, el humilde Diputado de oposición.

Por fin encontró el medio y hubiese gritado *jeureka!* como cualquier Fabié, si el infeliz Fernandez supiese lo que significa la palabreja. Si; el medio era sencillo: las Cortes que estaban suspendidas á causa de una crisis

parcial ocurrida en el seno del gabinete, iban á volver á reanudar sus tareas de un momento á otro, los republicanos tenían anunciada una interpelación al Gobierno sobre las causas que motivaron el cambio de ministros, y el Gobierno que estaba dispuesto, como es consiguiente, á contestar dicha interpelación en el acto, lo iba á hacer con miedo, porque las fuerzas de la Cámara se hallaban divididas y si recaía votación era probable, mas que probable casi seguro que sufriera una derrota.

En este estado de cosas Fernandez se decía que los 20 votos de sus amigos decidían la cuestión bien en favor ó bien en contra y esperó á que el Gobierno le hiciese *proposiciones*....

Estas nó se hicieron esperar y aquel mismo día recibió la invitación de un alto personaje de la situación, para que acudiese á un banquete que se celebraba al día siguiente....

Acaban de servir el café y mientras le toman aspirando riquísimos vegueros, Fernandez y el alto personaje hablan en voz baja procurando que ninguna de las personas que cerca de ellos se encuentran puedan enterarse de la conversación.

—Conque, Fernandez, el Gobierno cuenta con los votos de V.

—Veremos, veremos; yo antes tengo que consultar con mis amigos....

—Querido Fernandez, no perdamos tiempo. Nos consta que V. de sus amigos hace lo que quiere; en el estado de división en que se encuentran las fuerzas

COMERCIANTES.



COMERCIANTE EN PAÑOS.
(menores.)



CORREDOR DE GRANOS.
(mayores.)

de la Cámara, esos votos libran al Gobierno de una derrota segura.

Y luego mirándole con picardía.

—Ya sabe V. que no somos desagracedidos. ¿Quiere V. la....?

—Yo no señor no quiero ser nada. Lo que hay es, que no todos trabajan por la patria con el desinterés y el patriotismo que yo. Por mi gusto no sería nada, pero los amigos.....

—Bueno, sea como V. quiera. Dígame V. lo que quieren sus amigos y mañana será concedido.

Y entonces Fernandez sacando de uno de los bolsillos de su frac una nota, se la entregó al alto personaje al mismo tiempo que decía:

—Total, nada; bien es verdad que no vale la pena, unas cuantas contratas sin subastas, algunas carreteras, proyectos de ferrocarril, subvenciones, traslación de jueces, destitución de Gobernadores... etc., nada.

—Y una cartera para V. en el próximo arreglo?

—Yo no quería pero dicen mis amigos que esa es una garantía de su seguridad.

—Pues bien; todo esto saldrá aprobado del Consejo de mañana y el jueves....

—¡Ganaremos la votación!

Efectivamente en aquella sesión borrascosa como pocas, se probó la inmoralidad y la mala fé del Gobierno y otra porción de cosas mas escandalosas, si cabe, es decir, que el Gobierno quedó moralmente derrotado. Se creía que en la votación lo quedaría también, cuando vieron con asombro las oposiciones que los

amigos de Fernandez, de aquel Fernandez con quien contaban estaba en pró del Gobierno decidiendo la cuestión á favor de este.

Poco tiempo despues cayó aquella situación y no pudo realizar Fernandez sus sueños de ambición. Han pasado 5 años, 5 eternos años de oposición: se dice que va á caer el Gobierno y vendrán *los de Fernandez*,... una de las últimas tardes fui á la Tribuna del Congreso precisamente cuando él estaba pronunciando un discurso elocuentísimo en el que hablaba de «su patriotismo,» de «los servicios prestados á la nación y á su partido», del «desinterés» y de otra porción de cosas por el estilo.

¡Estaba haciendo méritos para alcanzar la cartera!

¡Me parece que este es un caso práctico!

JOSÉ JUAN CADENAS.

PIGRAMAS

—Gil no quiere á su mujer según la gente asegura.

—Eso no es cierto, Adelina.

—¡Pero si todas le gustan!

—Pues si á todas quiere ¡es claro que también querrá á la suya!

—Voy á darle á usted una prueba de confianza, don Blas.

—¿Cómo?

—Pidiéndole un duro.

—¿Y á eso le llama usted *dar*?

Es tan falto de memoria
el bueno de Bustamante,
que si debe no se acuerda
nunca de pagar á nadie.

EDUARDO GUILLAR.

Si Dios después de morir
Te pregunta por tu honor
Bien le puedes tu decir
Que te lo quitó el amor
(El amor á bien vivir.)

Odio á la Paz me decía
Un militar en servicio
Y la Paz se refería
A la mujer que tenía
Y que es más fea que Picio.

A. SANCHEZ VERA

Preguntó Pedro Ladrado
á su esposa Salomé;
—¿Sabes que mujer ha habido
que no engañe á su marido?
Y ella exclamó:—No lo sé.

Sin saber de qué, enfermó
Rigoberto, guapo mozo.
Don Ventura le asistió,
y aunque éste es de ciencia un pozo,
aquél ayer se murió.

Y con pasmosa frescura,
mandó á la casa del muerto
esta cuenta don Ventura:
—Dos mil reales por la cura
del señor don Rigoberto.

De un periódico cortó
un pantalón, sin obstáculos
Juan, y con él se vistió;
pero al sentarse saltó
por la Sección de espectáculos.

ANDRÉS RODAJO

ANÁLISIS QUÍMICO

Análisis de un pitillo
del estanco nacional,
por un sistema sencillo
químico-medicinal.

“Un mosquito disecado,
otra enorme garrapata,
hojas secas de patata
y un trozo de pan mascado.

Cierto insecto que se esconde
entre el sùcio matacán,
unas migajas de pan
y un pelo de... no sé donde.

!Por Dios! señor Director
de la noble Arrendataria,
escuche usted la plegaria
de un misero fumador.

Yo he nacido en Santander,
fumo tabaco de á veinte,
pero soy chico decente
y de muy buen parecer.

Si ese análisis resulta
verdadero ¡santo cielo!
mire usted que hallar un pelo
merece en verdad consulta.

Porque, ¡quién sabe, señor,
si ese pelo es sospechoso
y procede de... algún oso,
mi querido Director.

O de algún enorme gato...
Acaso sea... me at-rro
de ese tan célebre perro
conocido por “el Chato...”

Y me declaran autor
por sospechas solamente,
siendo un muchacho decente,
mi querido Director.

Atienda el comunicado
y aprecie lo que le digo,
suyo afectísimo amigo,
“UN FUMADOR DESGRACIADO...”

Por la copia,

E. ROSÓN Y GONZALEZ-

¡DOLOR DE MUELAS!



—Estate quieto que te voy á mudar el algodoncito.
—No, porque si me descubres el hueco, se quedará el nervio al aire
y no tendré más remedio que sacármelo.

EN VISITA.



—Tengo así como el presentimiento de que yo la conozco ~~hace~~
hace tiempo. ¿Usted ha sido soltera alguna vez por casualidad?

ALBORADA

Una mañana
linda y ufana
vi á la ventana
á la morena más zalamera
á la muchacha más retrechera
á la chiquilla más sandunguera
que soñar pudo la fantasía
porque era airosa
como una rosa
de los pensiles de Alejandria.

Quedé prendado
quedé admirado
de aquel dechado
de aquel portento de perfecciones
que sujetaba con eslabones
los pensamientos, los corazones,
de aquella reina de la hermosura
de aquella estreila
púdica y bella
graciosa y casta, cándida y pura.

Nunca pensara
que aquella cara
me fascinara
que aquel semblante tan rozagante
que aquel conjunto tan arrogante
que aquella gracia tan elegante
me encadenara, me enloqueciera
ni que del alma
la dulce calma
en pos de amores fugaz huyera.

Luchando en vano
tras ella ufano
lanzó mi mano
la más sentida dulce misiva
pidiendo amores á aquella esquivo
que tan soberbia, que tan altiva
al dirigirme sus negros ojos
por negra suerte
dióme la muerte
con sus desdenes, con sus enojos.

Más la sultana
linda y ufana
de la ventana,
desdeño airada, su queja amante
arrugó el ceño, torció el semblante

y respondiome con voz tonante
que dispensara... que no podía...
que era la diosa
la amante esposa
de un subteniente de infanteria.

J. F. LLANA

SONETO.

(A la Sta. A. del H.)

El Sol que asoma por el claro oriente,
besa anhelante la risueña aurora;
y el oro que en sus besos atesora,
cae convertido en polvo reluciente.

La flor sacude la escarchada frente
y abriéndose á la luz que la colora,
recibe con sonrisa seductora,
del Sol lascivo, el beso incandescente.

Besa el aura el clavel que la envelesa
besa el arroyo al mar, la luz al día;
¡Son de infinito amor raros excesos!

Ya ves que todo en la creación se be-
(sa...
y si todo se besa, niña mia,
¿por qué ni tú ni yo nos damos besos?

CARLOS S. MADRONA.

CANTARES

No puedo darle ni un beso
Con los lábios de mi boca,
Pero con el pensamiento
Me desquito á todas horas.

A tu boca seductora
Dedicar quiero un cantar;
A tu boca tan bonita,
Lindo estuche de un puñal.

R. SOLANES.

Quedé arruinado un día
y me casé al poco tiempo.

Tras de cuernos penitencia,
tras de penitencia cuernos.

Fué mi amor hacia tí un fuego
que incendió mi corazón,
¿que extraño es que solo queden
las cenizas de mi amor?

Solo una cosa he hallado
algo firme en las mujeres:
El despreciar á los hombres
cuando saben que las quieren.
L. BERNAT FERRER.

Pide niña lo que quieras
que todo te lo concedo...
menos darte dos pesetas.

Vuela de su nido el pájaro
y después vuelve á tornar;
el duro que te presté
ese si que no vendrá.

Cuando me miro á un espejo
yo no se lo que me pasa,
que con los ojos cerrados
no me puedo ver la cara

Yo te comparo chiquilla
á la pesquera de caña,
tus ojos son el anzuelo
y tus frases la carnada.

Cuando tu pelo dorado
miro y no tengo dinero
me dan ganas de llevarlo...
á cualquier casa de empeño.

A. TRANI ESPADA.

La huelga general de mujeres

En Londres se ha celebrado recientemente un «meeting» organizado por el bello sexo, con objeto de tratar un asunto de gran importancia: la emancipación de la mujer.

La secretaria de la «Women's Francisc League», Mrss. Wolsstenholme Elmy, hizo repartir las invitaciones, y el vasto local destinado á esta importante sesión, capaz de contener mil ochocientas personas, se encontraba totalmente repleto.

El sexo bello estaba en mayoría: los hombres, sin contar los que forman parte del Consejo de la Liga, los miembros adheridos y los periodistas, no llegarían á doscientos.

A las cinco de la tarde la presidenta pronunció las sacramentales palabras: «Se abre la sesión.» Acto continuo la secretaria leyó una larguísima Memoria sobre el estado financiero de la Liga, de las adhesiones nuevas que habia habido desde el último «meeting» de los trabajos hechos etcétera, etcétera.

Concluida la lectura la presidente dijo en resumen:

«Compañeras: antes de entrar en los asuntos ordinarios de la Liga, creo que debemos discutir sobre el extraordinario que ha obligado á la mesa á adelantar en dos meses el «meeting» anual. Todas vosotras sabéis que la Cámara de los Lores acaba de desechár por gran mayoría el «bill» presentado por lord Meath en favor de la mujer, y como esto da lugar á suponer que sufrirá igual

ALGO DE TODO.



—Pichóna, mi vida, astro divino, virgen...
—Cuidado con insultarme.

Olé por las hechuras.



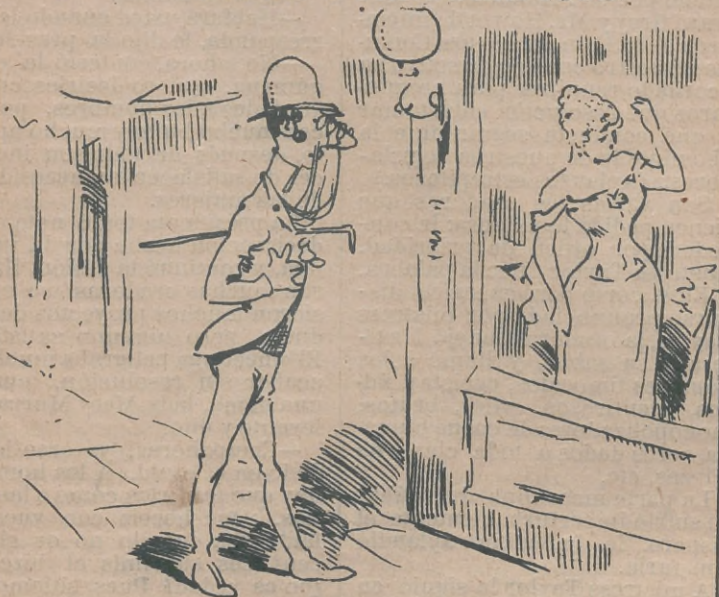
—¿A Calaf?
—¡De Calaf!



—...y como la carne es flaca....
—Pues yo bien gorda que estoy.

H. Vizoso.

¡ESCAPARATES PORNOGRÁFICOS!



—¡Córcho! ¡ya no me quedan más lentes, para poder apreciar belleza tanta... mas ahora que pienso, soy redactor de «La Publicidad» y debo ruborizarme..... vaya si debo ruborizarme..... pues «me ruborisco»

PENSAMIENTO PROFUNDO.



El que corre, no se está quieto.

suerte el «bill» redactado y depositado por Mr. Haldane, Sir Edward Grey y Mr. Howorth, miembros de la Cámara de los Comunes, vuestro consejo directivo ha acordado reuniros para preguntaros que resolución cabe tomar y qué conducta seguir ante la abominable de nuestros legisladores.» (Aplausos estrepitosos.)

Son varias las oradoras que tienen pedida la palabra: la concederé por orden de prioridad. Mistress Taylor tiene la palabra.

En el corto pero enérgico discurso pronunciado por mistress Taylor, la oradora manejó las tijeras á su sabor, y llamó á los hombres timoratos, egoistas, falsos, mentirosos, viles, brutos, monopolizadores de carne humana, seres dados á toda clase de vilezas, etc,

La parte masculina del público sufrió imperturbablemente el disparo, la femenina aplaudió con furia.

A mistress Taylor la siguió en el uso de la palabra Miss Cobden, L. C. C., la edil.

Una salva de aplausos saludó la presencia en la tribuna de la bella oradora. Miss Cobden por su estado de soltera, no podía, como su antecesora, casada en segundas nupcias, maltratar á los hombres, y los gratificó con un discurso más largo que un día sin pan, en el cual hizo la historia de la mujer desde nuestra madre Eva hasta Luisa Michel inclusive. No dijo nada nuevo, pero dijo muy bien lo que dijo, y fué muy aplaudida... por los hombres. Las mujeres la dispensaron alguna que otra tímida palmada.

Todo marchaba á pedir de boca, cuando á una individua de la

parte pública se le ocurrió gritar:

—Quiero hablar.

—Hablará usted cuando le corresponda, le dijo la presidenta.

—No, ahora, contestó la energúmena. Quiero decirles cuatro verdades á los hombres, porque con mucho bulto y mucho aparato, después de todo son incapaces de satisfacer las necesidades de las mujeres.

La presidenta tomó nota de la declaración hecha por la individua, y continuó la sesión. Hablaron muchas oradoras, se expusieron muchos proyectos de conducta, pero ninguno satisfacía. El «meeting» peligraba mucho de acabar sin resolución, cuando una dama, lady Mery Murray, se levantó y dijo:

—Compañeras, yo creo haber dado en el «quid.» A los hombres hay que tratarlos como á las bestias. ¿Que haceis con vuestros falderitos cuando no os obedecen? Les suprimis el bizcocho ¿no es verdad? Pues sitiemos al hombre por el hambre. Compañeras, declarémonos en huelga?

La tempestad que se armó entonces en Saint Georges Hall dejó tamañitas á las de nuestras plazas de toros.

—Sí, la huelga! ¡La huelga general! ¡Viva la huelga! ¡O la huelga, ó la muerte!

La presidenta pudo calmar á aquellas furias infernales á fuerza de campanillazos y de gestos, indicando que alguien queria hablar. Restablecido el orden y hecho el silencio, subió á la tribuna el reverendo Alan Greenvill, ministro de la iglesia anglicana, y dijo: «Mis queridas hermanas: Es un deber mio advertiros que

la resolución que acabais de aplaudir es contraproducente, inmoral y subversiva.»

Desarrollando estaba su tesis el bueno del reverendo, cuando en la parte más delicada del discurso le grita una: «Y usted ¿qué sabe de eso?»

—Si sé, hermana, porque soy casado y padre de siete hijas.»

—Pues que su esposa se declare también en huelga.

—¡Jamás! (aparte) ¡Ojalá!

La retórica del pastor no satisfizo á las concurrentes, y tuvo que bajar de la tribuna sin acabar de explanarse enteramente sobre su tesis.

A todo esto el reloj marcaba las ocho y los estómagos pedían refuerzo. La presidenta creyó llegada la hora de terminar, y dijo:

—«Se va á proceder á votar si se adopta la huelga propuesta por Lady Mary Muray.»

—Antes—dijo el Dr. Pankhurst, permita usted que los hombres nos retiremos, pues no podemos con nuestra presencia autorizar un acto á todas luces contrario á.....

Que no hablara el doctor hubiera sido más cuerdo.

—¡Fuera! ¡A la calle! ¡Fuera los hombres! ¡A la calle!

Ante tan espontánea y cariñosa manifestación de simpatía, los miembros adheridos á «La liga de la emancipación de la mujer», se levantaron erguidos y salieron del salón, siguiéndoles los hombres que se contaban en el público. Los periodistas creyeron deber hacer lo mismo, y se levantaron también para irse. La presidenta los paró diciéndoles con suma amabilidad:

—Con ustedes no va nada; á

ustedes no les consideramos en este instante hombres. Ustedes son aquí instrumentos de la prensa, y necesitamos de su portavoz.

Reverentemente se inclinaron, demostrando á la presidenta cuánto le agradecían su declaración y se sentaron á esperar el fin del «meeting.»

Dijo la presidenta:

—¿Se aprueba la huelga?

—/Si, si/

—¿General?

—/Si, si/

—¿Universal?

—/Si, si/

—Queda aprobada la huelga general y universal. Ahora se va á proceder á nombrar una comisión compuesta de tres miembros para redactar la fórmula con que se ha de anunciar *urbi et orbi* nuestra resolución. Para cumplir con tan delicado encargo, propongo á

Mis Cobden, soltera;

Mistress Taylor, casada, y

Lady Mary Muray, viuda.

—¡Aprobado!

La comisión nombrada se reunió *ipso facto*, y un cuarto de hora despues presentó el siguiente decreto, que leyó Mis Cobden. Dice así:

La Liga de la emancipación de la mujer.

Visto:

Que el hombre ha sido en todo tiempo el tirano de la mujer.

Que lo es hoy día;

Visto:

Que piensa continuar siéndolo. Decreta:

Art. 1.º Las mujeres nos declaremos en huelga general y universal.

Art. 2.º La huelga empezará el día 31 de Junio de 1891.

MENUDENCIAS.



SIGUE EL NOCTURNO.

ECONOMIA DOMÉSTICA,



—¡Ya estais ahí!
¡Os parece que voy á convidaros todos los días!

Ocho meses faltan, pues, para la catástrofe.

El Globo.



CUATRO FECHAS.

1877

- Adios, Márcos...
- Hola, Luis....
- ¿Adónde tan deprisa?
- Chico, no me entretengas....
- La voy siguiendo. Es divina, celestial. ¡Qué mujer!
- Pero...
- Mírala. Allá vá. La del lado debe ser su mamá. ¡Qué hermosa es, Luis, qué hermosa!
- ¡La mamá!
- No, hombre, ella. Voy siguiéndola la pista. Adios.

1878

- Márcos.... ¡Márcos!
- Tu mano, querido Luis, y me marchó....
- Hombre, siempre tan deprisa
- Estoy enamorado hasta los huesos. Mi Elvira es un ángel: Me declararé. Entro en la casa; voy cada día á las dos. Van á dar y si falta me arma la escandalosa.
- ¿Y es cosa decidida?
- ¡Oh! ya lo creo. Ella me ado-

ra, es incomparable. Me la comería á besos.

- ¿Y para cuando?...
- Ya hablaremos. ¡Las dos me- nos cinco! *Addio.*
- Agur.

1879

- Adios, querido....
- ¡Amigo Luis!...
- ¡Márcos! Un abrazo.
- ¿Quieres ser mi testigo?
- ¿Cuándo te bates?
- No ¡si es que voy á contraer matrimonio!
- ¿Contra quién?
- Con Elvira.... mi adorable Elvira. Me ama, chico, me adora. Me ha bordado un pañuelo, dibujado por su primo, primoroso.
- ¡El primo!
- El pañuelo....
- ¿Conque hay primo?
- Sí, pero es un buen chico. No hay cuidado. Aquello es ya muy vulgar y mi Elvira es el espiritua- lismo personificado... Mañana es la boda y... estoy deprisa. Voy á la vicaria.

- ¿Quieres escucharme?
- Otro día. La hora pasa. ¡Ma- ñana será mía! ¡Mañana! Luis, mañana. Me la comería á besos.
- Oye. Márcos; tu nombre...
- Te dejo. Adios, mañana.... *te grand jour.*
- Adios, adios.

1880

- Luis....
- Gracias á Dios que te veo con calma, querido Marcos. ¡Cómo

se conoce que la dicha es egoísta!

—No te chances. Tenme compasión.

—¿Y eso?

—Elvira.... ¡Mi mujer! ¡Ella! La única esperanza de mi vida!

—¿Ha muerto?

—¡Ojalá! Para mi, sí. Ayer al volver á casa hallé en ella á su primo, á Pepito...

—Bien, pero no debe extrañarte. El le dibujaba los pañuelos y...

—Si pero ayer no le hallé dibujando precisamente; le encontré....

—No hay para tanto, hombre. Valor sobre todo, Marcos. Ya te decía yo que tu nombre...

—Compadéceme. No me hables nunca de ella; no la quiero oír nombrar; no quiero saber si existe; para mi murió.

—Y eso que tanto te quería, ¡eso que tu hubieras deseado!...

—Sí, comérmela á besos. ¡Ojalá, entonces me la hubiera comido!

Ahora... cásense Vds.

ANTONIO GARCÍA ESCOBAR.



¡Cuenta conmigo!



Al incansable impugnador
de las corridas de toros, el eminente
literato don José Navarrete.

Afuera de amigo sincero
un consejo darte quiero,

pues te quiero de verdad:
odia las corridas, pero
¡cállatelo por piedad!

Que esas fiestas son funestas,
y por eso las detestas,
y por eso las fustigas;
bueno, ¡déjate de fiestas!
¡pero á nadie se lo digas!

De gracejo haciendo alarde,
á Velarde que es un barde,
digo un bardo, que alto brilla,
lograste dar la puntilla
¡y no se enmendó Velarde!

En terreno firme estás,
pero aunque prediques más
que predica el padre Món,
de seguro sacarás
lo que el negro del sermón.

Y aunque por lograr tu anhelo
pongas el grito en el cielo,
harás de fijo una plancha
ante un quite de *Cara-ancha*
ó ante un pase de *Frascuelo*.

Siente como yo que el oro
gaste España sin desdoro
en su fiesta nacional,
pero no hables de ella mal
ó te soltarán el toro.

Asombro de las edades
seremos, aunque te enfades,
sí, con claustro de toreros,
se abren Universidades
dotadas de amplios chiqueros.

En cuyo agosto recinto
alumnos de *Ostión y Pinto*
serán, sus cursos siguiendo,
licenciados en *Berrendo*
ó doctores en *Retinto*.

CANTAR.



Mi voluntad es más grande
que la voluntad de Dios,
que no te perdona El
lo que te perdono yo.

MEDITEMOS



No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron.
¿Porque privilegios tienen
que yo no puedo gozar?

Esa es la noble misión
que nuestra amada nación
debe cumplir y no tarde.
¿A que el amigo Velarde
es de la misma opinión?

Por eso, á fuer de sincero,
un consejo darte quiero
pues te quiero de verdad:
odia las corridas, pero
¡cállatelo por piedad!

Sigue mi consejo sano,
mas si á predicar en vano
vuelves, y se arma alboroto,
cuenta, Pepe, con el voto
de tu amigo

Carlos Cano.

RIMA.

En el siglo presente hay quien afirma
que no mata el amor;
y es que ignora, sin duda, quien tal
lo que és amar con célica pasión, ^(dice)

Yo á una hermosa adoré con alma y ^{(vida,}
á una hermosa que luego me engañó,
y estoy vivo, es verdad, mas desde en ^(tonces)
muerto llevo en el pecho el corazón.

RICARDO SOTO.

Hojas de una cartera ⁽¹⁾

ENERO

A espaldas de su mamá
me ha confesado que está
loquita completamente,
y lo ha demostrado ya
superabundantemente.

FEBRERO

Aumenta que es un primor
este amor devorador
que raya en idolatría.
Esto es amar con calor,
lo demás es tontería.

MARZO

Me enloquece mi morena
y esta vida me *suicida*,
me disloca, me enajena
y me... en fin, es una vida
buena, ¡buena! ¡buena! ¡¡buena!!

ABRIL

Hace ya una temporada
que su madre está enojada
de una manera alarmante,
y la chica reservada,
y displicente y cargante.

MAYO

Trata de boda la gente
de su casa, formalmente,
y aunque es cosa natural
á mí me huele muy mal,
si he de hablar ingenuamente.

(1) Del libro *Migajas*

JUNIO

Esta tarde me ha cogido
por su cuenta la mamá
de mi novia y me ha advertido
que es muy bruto su marido.
¡Diablo, por qué lo dirá!

JULIO

La pobrecilla no cesa
de llorar, y mi sorpresa
va creciendo ya de un modo...
Hoy me ha dicho que le pesa...
¡Ahora lo comprendo todo!

AGOSTO

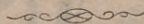
Sigue llorando la Paca.
Su madre me da matraca
sin cesar. Yo me resisto,
y su padre saca el Cristo,
es decir, saca la estaca.

OCTUBRE

Subí a su casa, llamé,
abrió su papá y entré.

No llegó la sangre al río
¡pero la paliza fué
de padre y muy señor mío!

J. LOPEZ SILVA.



¡ALTO LA CENCERRADA!

(A mi vecino del segundo Don Roque Rascatripas)

Vecino, por Dios divino,
¡que se lo suplico yo!

¡Múdese de casa! ¡No
me atormente más vecino!

Déje usted esa afición loca,
que no abandona jamás,
de tener siempre en la boca
algún instrumento, toca
que toca, que tocarás.

Amanece y no parece
sino que espera usted el día
para dar en su manía,
porque apenas amanece
empuña usted al momento
el instrumento maldito
¡y ya está mi vecinito
fatigado el instrumento!

Si usted siquiera supiera
tocar, pasara por todo;
¡pero toca usted de un modo
que no es modo ni manera!

¡Qué horrible desafinar!
¡Qué manera de aturdir!
Y ¡qué modo de rugir!
Y ¡qué modo de rascar!

Usted nunca hace caso
de mis quejas, tiene empuño
en robarme siempre el sueño
¡y por eso yo no paso!

Mientras a mi no me estorbe
toque aunque sea por los codos...
Pero... ¡si toca usted todos
los instrumentos del orbe!

Me dió usted la desazón
primero con violín,
y después con un violón,
y luego con el flautín,
luego tocó usted el trombón,
y ahora toca el cornetín
de pistón.

Y si esto sigue adelante,
y usted sigue en su manía
es capaz de algún día
de tocarme el redoblante.

¡Y eso parte el corazón!
Convénzase usted, don Roque,
de que, toque lo que toque,
tocará siempre..., el violón.

Porque lo hace usted tan mal
por más que se desgañita,

MODISMOS DEL LENGUAJE



Un descarado.



Subirse á las barbas.



Hablar por los codos.



Cambiar la peseta.



—Te prometo Encarnación
que en la guerra de Calaf
haré eroísmos sin cuento
y ascender á capitán.



Hasta perder el resuello
siempre hablando los verás.

y si tuvieran más cuello
aún harían mucho más.

que su música maldita
todos hallan infernal.

¿Pues cuando hace *trinos*? Oh!
¡Qué trinos, Dioses divinos!
¡Entonces hará usted trinos
pero el que trina soy yo!

Conque, ó á curar empieza
de su necia chifladura,
ó le estrello si esto dura,
el violín en la cabeza.

Porque con esa afición
tan *cursi* y tan fastidiosa
me toca usted... ¡otra cosa,
vecino del corazón!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.



¿CELOS?

Ayer fingí un amor
Que no sentía
¡Pobre Dolores!
Ella me amaba
y en la fé creía
de mis amores.
Yo gocé en el tormento
que la causaba
con mis agravios,
Y ella al besarme
el corazón me daba
entre sus lábios
Hoy de hinojos la he visto,
á mi pesar
aun más hermosa!...
Que otro hombre le daba
en el altar
nombre de esposa.
Hoy llora mi alma
nuestro amor perdido
Dolores mía.
¡Hasta hoy mi corazón
no ha comprendido!
que te quería.

J. LABASTIDA TORRES.

ALFILERAZOS

En una revista alemana hemos
leído la siguiente observación:

«En mi larga práctica ginecológica (dice el doctor Schwartzén) he comprobado un hecho. La tortura continúa que ejerce el corsé sobre el hígado de las mujeres perturba considerablemente las funciones de dicha viscera, estanca la bilis y entorpece la circulación de la sangre.

Esa comprensión de la cintura, es á mi juicio *la única causa de la fetidez del aliento.*»

«Et nunc, mulieres, erudumini.»



De vuelta de Calaff, los señores Fernández de la Reguera, Marcial de los Ríos y Escaler, director, redactor y dibujante de *La Semana Cómica*, han empezado los trabajos para la publicación de un folleto, titulado «¡Calaff!». =Sus horrores, desastres y consecuencias verdes.



El número próximo lo dedicaremos á los señores difuntos.

Decir que será un número superior, no nos está bien, y nos concretamos á recomendarlo.



Por un *horror* de compaginación, en el número anterior se reprodujo la composición poética titulada «Una salida de Tone» de nuestro colaborador D. José Labastida, que había sido publicada en el número 11.

Como quiera que el mal ya está hecho y no hay modo de arreglarlo, pueden nuestros lectores conformarse, y rogar á Dios para que no vuelva á suceder.

Hemos recibido el segundo cuaderno de la interesante novela *Et Negrero de la Riba*.

Precio 15 céntimos.

De venta en todos los kioscos.

Todos los periódicos de San Petesburgo hablan de un hecho raro que ha tenido lugar en Kieff. Trátase de la detención y de la condena á seis meses de prisión de «Nuestro Señor Jesucristo.»

Hace algun tiempo que apareció en Kieff un nuevo profeta que declaraba *urbi et orbi* que él era Jesucristo, hijo de Dios, que bajaba á la tierra para salvar al mundo.

Entre los campesinos fué inmenso su éxito, y contaba ya con numerosos prosélitos. Hacia milagros, se tragaba cuchillos y sacaba *copeks* (pieza de cobre de tres céntimos) de las narices de los *mujiks*.

Como el profeta carecía de paños y de pasaporte, fué detenido por la policía. Hasta ahora no se sabe quien es, pero el preso afirma que es Cristo en persona.

El juez de paz de Kieff le ha condenado «porque en Rusia —dice la sentencia— ni Dios tiene el derecho de andar libremente sin pasaporte en regla expedido por el gobierno imperial.»

CORRESPONDENCIA

J. B.—*Granada*.—No resulta.

A. S.—*Madrid*.—Después de contestadas las cartas, las que no

nos sirven las tiramos al cesto, de modo que su primer composición *yace* en el cesto. Una cosa parecida se le espera á la de hoy.

Una Menegilda.—*idem*.—Tiene usted razón, guerra á los escritores que maltratan á la clase. Me es usted muy simpática, sobre todo si compra LA COMEDIA HUMANA.

A. E. I. O. U.—*Barcelona*.—No me mande su verdadero nombre porqueno sirve.

Perico.—*Valencia*.—Los cantares no sirven. La *Solución*; bonita idea, pero mal *desenrollada*, arréglela y veremos.

C. S. M.—*Madrid*.—Se publicará.

E. G.—*Valencia*.—Van algunos. ¿Valen?—*Cuenca*.—*Idem*.

L. B. F.—*Valencia*.—*Idem*. eadem, *idem*.

J. B. y B.—*Barcelona*.—Incorrecta.

M. B. R.—*Huesca*.—*Idem*.

M. Santis.—*Tolosa*.—*Idem*, eadem, *idem*.

R. S.—*Barcelona*.—Algunos sirven.

P. 2 + K. 2.—*Toledo*.—Es usted un *puerco* en toda la extensión de la palabra.

M. G.—*Madrid*.—Incorrectas. Quedan cartas por contestar.

Imp. Calle Perot lo Lladre, 2.

CORRESPONSAL

DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA

Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

PANORAMA



Grrraaa batalla de Calaf.

RENTA MENSUAL DE 3 Y 4 POR 100



Se obtiene efectuando operaciones de préstamo con intervención del Crédito Ibérico, la que admite cantidades desde 250 pesetas en adelante al 3 y 4 por 100 mensual. Admite también como garantía para realizar préstamos, el valor de las acciones y participaciones un interés de 3 por 100 mensual sobre la totalidad del valor corriente en Bolsa y por el tiempo que convenga a los interesados.

83, Bruch 85-Teléfono 748.

De nueve a dos, y los días festivos de nueve a doce

**SE REMITEN ESTATUTOS
Y PROSPECTOS
A QUIEN LOS SOLICITE**

